

La Voz de Alicante

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Año VI En Alicante, un mes. 1'25 pesetas.

En el resto de España, trimestre, 4'25

Número suelto, 5 céntimos

Viernes 29 de Octubre de 1909

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN FERNANDO, 34, BAJO

La correspondencia al Administrador

Núm. 2.820

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

Apartado núm. 225

Diario de un reporter

En el mejor de los mundos

Qué mal andamos de Geografía en los periódicos. Leyendo los disparates de todo género que á diario esmalta las columnas de los periódicos, se comprende la urgencia de convertir el oficio de periodista en una carrera, á la cual solo tuvieran acceso los que demostraran poseer el título correspondiente. Hay no se exige nada para el tal oficio. Es un gremio libre, completamente libre, como el de ultramarinos ó el de mozos de cordel. Y así sale ello.

Ayer, en un telegrama expuesto en cierto círculo de recreo de esta capital se leía lo siguiente: «Madrid, tantos de tantos. — En Hernani (Guipúzcoa) ha ocurrido un espantoso incendio. Desde aquí se ven las llamas...». Hoy, en *A B C* un corresponsal de Cádiz dice: «Se han recibido telegramas de Zaragoza diciendo que llegó sin novedad el Joaquín Piélagos, después de luchar con el temporal, único buque que se atrevió á salir de Cádiz.»

Así, por este estilo, se leen de cuando en cuando noticias que motivarían un suspense como una casa en los exámenes del primer año del bachillerato. No hace mucho cuando la cuestión austro-búlgara, un periódico de Valencia decía que el conflicto de los Balcanes se había agravado de tal modo que era inminente la dimisión de todos ellos.

Majaderías como ésta se han hecho célebres en los anales del periodismo. A diario leemos en la prensa de Madrid los más atroces errores geográficos relativos á la geografía de España. Para los periodistas madrileños no existen las provincias de Alicante y Castellón. Todos los días leemos: «En Grevilente (Valencia) ha sucedido tal cosa». «En Villaróz (Valencia) ha sucedido tal otra». Y así van simplificando la geografía nacional.

Dicen que en Nueva York funciona una escuela de periodistas donde se aprende gramática, geografía, sociología y matemáticas. Con mucho menos me contentaría yo. Con que todos los que se dedican al ingrato y feo oficio de escribir para el público, supieran leer correctamente y escribir al dictado y tuvieran cuatro dedos de frente por lo menos.

Mejor nos iría á todos. Y no daríamos que reír como ahora nos sucede.

Si el doctor Panglós se diera una vuelta por España, encontraría indudablemente confirmada su opinión de que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Con la subida de los liberales al Poder, esto ha cambiado de arriba abajo.

La temida reacción, que hace cuatro días tenía esclavizada á España, se ha refugiado en sus lóbregas guardias, cerradas con una losa encima de la cual se han sentados Soriano y Azzati. No hay peligro de que se escape, vigilada como está por tan furibundos guardianes.

Pérez, el fabricante de novelas, el tendero de los *Episodios*, ha soplado los círios de la Inquisición, y en su lugar brilla espléndidamente el Sol... y Ortega de la Libertad, con L mayúscula.

Los pobrecitos *chamuscadores* de Barcelona, que se habían escapado porque tenían algo que ver con la Justicia, regresan á sus hogares, donde están escondidos los objetos robados de los conventos, y que ahora se convertirán en moneda constante y sonante, fomentándose de este modo el Comercio y la Industria, que tan de capa caída iban durante la pasada dominación del ominoso oscurantismo.

Los taberneros, que bajo la opresión de La Cierva andaban mustios y macilentes, han soltado la capita de su regocijo y de sus toneles llenos del amilico más infame.

Los usureros, que veían cesar los fructíferos negocios que les proporcionan los... clérigos; los cesantes, los tronados, los viciosos, los tahures, gente por el estilo, vuelven á prestar al 60 por ciento al mes... arrancando lágrimas de gozo á los favorecidos por tan generoso desprendimiento.

Los comediantes, obligados por el régimen de una previa censura rígida, y cruel, se remontan... hasta los abusos más hediondos, para remover todo el subsuelo infecctionado por mentiras anticlericales.

Todo júbilo es hoy. Ay, todo no! Ahora sospecho que el

Doctor Panglós encontrará quizás tristes sin cuenta en los que manejan el control liberal.

Encuentra á Moret, no sabiendo á donde dirigir la veleta combatida por puede deducirse de los documentos— vientos republicanos, canalejistas, lope- dominguistas y monteristas.

Viera á innumerables cesantes con un apetito inmenso, dirigiéndose al asalto da de sentimientos filantrópicos, debía del presupuesto y empezando á murmu- proveer los fondos necesarios.

«Realizaron así un pacto privado, per-

»Yo—continuó el Sr. Coppola—sólo mento, referentes á las relaciones de tuve noticia de dicha proposición cuan- amistad é intereses habidas entre made-

moiselle Meunie y Ferrer, son tales, que hacen sospechar el engaño.

»En efecto: «Ferrer, que profesa ideas anarquistas, mostróse con Mile Meunie como de ideas ultraconservadoras y reli-

giosas.»

»Prueba de esto es que, encontrándose aquella en Milán, recibió una grande y valiosa estatua de la Virgen del Carmen, con el Niño en los brazos, regalo

de la familia de Ferrer.

»En las prácticas efectuadas para la

liquidación de los legados, tuvo que

Enero de 1901.

»Ahora se ha presentado la ocasión la: en casa del notario Labouret, en

de una Escuela en los alrededores de Barcelona, que se halla necesitaba de un aquella ocasión alegó motivo de excepción

poderoso apoyo; encargando de su di- ción para obligar á Ferrer á cumplir la

»profesor, hago dos buenas obras que culares, y no se hallaba expresa en el

gradan á mi corazón; hago una obra de testamento, y sólo ésta tenía valor, re-

»ciñé, por consejo del notario, á todo

motivo de excepción. Ferrer, pues, se

hizo cargo de todos los documentos re-

lacionados con su parte de herejía.»

Tal fué el origen de la fortuna de Ferrer, del que tuvo que separarse su esposa y que tenía completamente abandonadas á sus dos hijas hasta el punto de que una de ellas está, como dijimos, ganando en París un misero jornal como obrera de una fábrica y la otra de figura en un teatro mientras el padre, que de ese modo abandonaba sus elementales deberes, derrochaba el dinero á ma-

El duque de Norfolk

Il Corriere della Sera ha publicado

el nombre de Ferrer, al consignarse el

egado que se refiere á Ferrer.

La reserva de Mile Meunie debe

distribuirse á varias razones. En primer

lugar, á su carácter de bienhechora anónima: después, al temor de verse contra-

garantizada por ningún contrato regu-

lar, y por último, y ésto es lo más pro-

bable, á consejos y presiones ejercidas

en este sentido por Ferrer, el cual repug-

naría ser objeto de investigaciones por

parte del administrador.

Mademoiselle Meunie murió sin ver-

siquiera el comienzo de la obra á que

quería dar vida, y para la cual había le-

gado á Ferrer una casa en París, rue Petites Ecuries, valuada en 750.000 fran-

cos, de la cual se ha

Ferrer, por tanto, saltó á su palabra,

destinando á otros usos el importe del

legado.

La Escuela Moderna ocupó el puesto

del Asilo modelo para la infancia, idea-

do de acuerdo con la testadora.

Todos los hechos que he podido ob-

servar después de la apertura del testa-

Billetes falsos

Circulan billetes falsos de 100 pesetas, de la emisión 1908, estando tan bien he-

cha la falsificación que aún á las perso-

MARGARITA EN LA MAR

23

da; no hacia más que besar al niño y preguntar á mí Aya. —Cree usted, Aya mía, que desde el cielo me verá y me oirá y alcanzará de Dios lo que yo le pido? —Y después de preguntar esto, añadió juntando las manos: —Hermanito mío, pídele á Dios que nos conserve á Mamá. Tú no necesitas tanto de ella, porque tienes á la Virgen Santísima.

Al verlas á las dos allí conmigo, pensaba en Gustavo que no ha tenido el consuelo de abrazar al niño después de su muerte, y me decía: «Es posible que no seamos y tú más que cuatro de cinco que éramos, y que á Mamá ya no le quede más que un hijo varón, y ese lejos de ella? Forzoso será que procuremos tener siempre tan contenta á nuestra pobre Madre, que le proporcionemos con eso el mayor consuelo posible. Me aproveché entonces de que mi Aya se había ido al cuarto de Mamá y de que Sor Isabel salía para llamar á Juana, que deseaba también ver al niño, y mientras estábamos solas dije á Estefanía: —Prométanos á Dios, ante el cuerpo de nuestro pobre hermanito, que es ahora un ángel en el cielo, ser muy juiceosas y muy buenas y no causar más que satisfacciones á Papa y á Mamá; porque esa será para nosotros una promesa sagrada. Estefanía me respondió: Si; con toma de mesa sagrada. —Pusieronnos de rodillas, y a milado mi corazón. —Pusieronme á Berta del mismo modo: estaba muy formal; y con su carita muy compungida, dijo: —Si premeto á Dios aquí delante del niño, que será

escribiendo acerca del angelito, y aún, me han encargado que no omita nada, ha rogado á mí Aya que corrija un poco lo que he escrito al reproducir las palabras del padre Vernier, porque temo haberlo hecho mal á pesar de que las recordaba por la profunda impresión que me causaron; y mi Aya lo ha hecho así, para que Mamá las encuentre tales como fueron. Pero me parece que mi pobre Madre no se atreverá á ese por ahora, porque está tan abatida y tan débil que aflige verla.

En aquel triste día, pues, luego que mi Aya regresó al niño, lo dejó en la cama de Mamá, donde pasó toda la tarde y la noche. Estefanía y Berta enviaron, ya cerca de la noche, á Sor Honorina para que rogasen á mi Aya que las dejase venir á besar al niño, y mi Aya accedió á ello, para que conservasen impreso este último recuerdo de nuestro hermanito. Muy interesante fué aquella escena. Mi Aya les salió al encuentro, tomó á Berta en sus brazos, porque la pobre niña estaba temblona; la tranquilizó diciéndole que el angelito querido no tenía nada que causase temor, y Berta se inclinó sobre él y lo besó. —Ay qué bonito! estalló dijo en cuanto lo vió. Pero yo quisiera despertarla, porque ya ha dormido bastante, y D. os es tan poderoso que me parece que le hará abrir los ojos si yo se lo pido de veras. —Y al decir esto, tenía el corazón tan oprimido que daba pena verla. Estefanía estaba padeciendo demasiado para poder decir na-

o más ansiargas, sí, más, no obstante la desagradable pena en que la veo á usted sujeta; porque vió á su Hijo espirar en medio de los oprobios, del odio y de la ignominia; y á este angelito todos le lloran. Su amor, su ternura y su abnegación maternal no pudieron prodigar sus consuelos á aquel Hijo adorado; y lo vió morir en los más crueles tormentos; sin poder darle una gota de agua para spagar su sed. Ni tuvo el consuelo de estar al lado de aquel hijo querido, para recibir su última mirada y su última sonrisa, que Dios le ha permitido á usted recibir del suyo... No, porque aquel Hijo se le había arrebatado desde antes de la muerte: aquel Hijo querido no le pertenecía ya; se piraba y hasta los goces amargos de este momento supremo le fueron negados á aquella Madre, la más desgraciada entre todas las madres. Y sin embargo, hermana mía, esa Madre aceptó aquella dura prueba y bebió el cálix hasta las heces, porque conocía que era esa la voluntad de Dios. Al pie de la cruz, María ofreció á Dios aquel sacrificio doloroso que ahora se pide á nuestro corazón de madre: y ni un murmullo salió de sus labios, ni una reconvención, ni una queja. Así fué desde entonces y continuó siendo siempre el modelo más acabado de la resignación y de la sumisión á los mandatos de Dios, por severos que sean. Luego que le entregaron el cuerpo inanimado de su Hijo y le cubrió de besos y de lágrimas, como usted hace en

MARGARITA EN LA MAR

19

